

TRANSFORMACIONES EN LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS RURALES: EL CASO DE IQUIQUE

VÍCTOR GUERRERO COSSIO*

I. CONSIDERACIONES GENERALES

LA REGIÓN DE TARAPACÁ, comprende tres provincias: Arica, Parinacota e Iquique, caracterizándose por contar con una predominancia de población urbana, la que asciende a 94% y por concentrar en sus dos principales ciudades, que son costeras, al 90% de la población total. En este marco se inscribe la transformación actual del sistema de asentamientos rurales de la Provincia de Iquique.

La realidad social de la Región de Tarapacá es una síntesis de elementos tradicionales y modernos, donde participan distintos actores sociales, tales como los trabajadores, los empresarios, los indígenas y otros, quienes construyen una posición social al interior de la sociedad. Esta configuración es dinámica, moviéndose de acuerdo al poder que apropien dichos actores sociales, mediados por el Estado, quien no está ajeno a los influjos del poder desigualmente distribuido en la sociedad.

El sistema de asentamientos humanos es uno de los productos derivados de las relaciones establecidas entre los hombres, en las esferas económica, política y cultural, dando lugar a un modelo preciso de apropiación del espacio y de funcionamiento de éste. Evidentemente en su seno tenderán a reproducirse los énfasis económicos y políticos, sus desigualdades, los que serán internalizados y sometidos a especiales características en las regiones donde se diere lugar el proceso de constitución o cambios de dicho espacio social. La organización productiva, los cambios institucionales y los fenómenos migratorios determinarán los principales impulsos para la cristalización de los cambios, intermediados por los rasgos culturales en intercambio.

Carlos de Mattos señala que «la situación actual de los asentamientos humanos está marcada por agudos desequilibrios, cuyo origen se encuentra en los procesos de crecimiento desigual que se han desarrollado en toda latinoamérica, caracterizándose por dos grandes grupos de fenómenos interrelacionados: disparidades territoriales, que afectan al conjunto de los asentamientos, y concentración territorial de las actividades productivas y de la población» (De Mattos, 1989:70).

En la Provincia de Iquique, la última década ha significado la valorización de importantes recursos naturales, cambiando notablemente su estructura productiva, redefiniendo el uso principal de los recursos, donde no ha estado ajena la importancia del poder que tienen los actores comprometidos en la lucha por los recursos: de éstos los mas importantes son los pescadores artesanales, los comuneros aymaras y los trabajadores mineros, sectores trascendentes dentro de la ruralidad nortina y cuyos asentamientos marcan en buena parte la historia regional.

Evidentemente, dentro de este proceso la centralidad del trabajo, como enfoque analítico y como elemento empírico, proporciona una interesante base del análisis, pues tanto sus transformaciones como su naturaleza, serán decisivos para la constitución definitiva del sistema y el funcionamiento de los asentamientos humanos. A este respecto Lionel Stoleru señala que «una oleada de progresos tecnológicos hace inútiles toda una serie de trabajos y suprime masivamente empleos sin, por otra parte, crear otros tantos....» (Gorz, 1991:12).

Este planteamiento tiene un impacto diferente para los tres estamentos señalados, pues en el caso de la minería tiene relación con la modernización de la producción, en los pescadores artesanales hay una síntesis entre mínimas modernizaciones y continuidad de tradiciones en la mayoría de las artes de pesca, mientras que en la población aymara marca el final de su estrategia productiva y acelera su migración a la ciudad.

* Licenciado en sociología, magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente. Docente de la Universidad Arturo Prat de Iquique.

II. CARACTERÍSTICAS SOCIALES RELEVANTES

En las relaciones sociales manifiestas se entrecruza una compleja red de causas, consecuencias y razones, las que se deben distinguir debido a que influyen de manera diferenciada en los comportamientos particulares, constituyendo prácticas sociales que determinan los comportamientos sociales específicos. Éstas se definen multilateralmente, a través de variables geográficas, económicas, sociales, culturales, históricas, organizacionales, sintetizándose en conductas concretas al interior de sus espacios o asentamientos humanos.

1. Características relevantes del asentamiento y del trabajador minero

El hábitat característico de estos trabajadores lo constituye el «campamento minero», espacio social funcional a las actividades productivas, caracterizándose por una concentración humana de trabajadores, donde se mantienen un conjunto de directrices residenciales que marcan una continuidad con el trabajo productivo.

En el norte chileno se pueden señalar tres momentos que marcan épocas en la producción minera, rasgos determinados por los sistemas productivos y sus principios organizacionales.

a) *El campamento minero antiguo*

Fundamentalmente salitrero, ubicado desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX, siendo sus características centrales un conjunto de campamentos con un centro denominado *oficina* que proporcionaba los servicios y donde se ubicaba la administración. Su inserción general dentro del sistema productivo nacional marca una continuidad productiva con las explotaciones a gran escala —que iniciaron sus exportaciones a Europa en 1830— existentes cuando la región era peruana y estaba en el marco de explotación de los grandes minerales salitreros por parte de los capitales extranjeros, especialmente ingleses.

En 1830 se inició la exportación del salitre a Europa, con un envío de 18.700 qq. Con ello comenzó un ciclo fabuloso en la economía de Tarapacá, que tanto impactó a las comunidades aymaras y cuyo desarrollo... (Van Kessel, 1992:187).

El carácter dominante de su mano de obra se inscribe dentro de la institución de atracción de población denominada «enganches», tanto de obreros provenientes del centro y sur de Chile, como de países fronterizos, especialmente Perú y Bolivia, pero también de Argentina. Capítulo aparte fue la integración de mano de obra indígena chilena, cuyos resultados fueron notables en la estrategia productiva agrícola tradicional.

Muchos indígenas de las quebradas trabajaban por temporadas en las salitreras; otros volvían a su lugar de origen pasados algunos años, y otros se asimilaban en forma definitiva al proletariado salitrero (Van Kessel, 1992:190).

Los trabajadores salitreros tenían una dependencia casi absoluta de la administración, hasta el punto que, como se sabe, tenían órganos de control casi absoluto, como guardianes del orden, distribución de alimentos (pulperías) y sistema monetario (fichas).

Los campamentos cumplían la necesidad de ordenamiento territorial, a fin de concentrar trabajadores en las inmediaciones de los principales yacimientos, cuyas condiciones de máximas privaciones y distanciamiento de la comunidad nacional fue un factor de importancia en la constitución de la psicología de estos trabajadores, cristalizando en relaciones sociales propicias a la solidaridad, a la ayuda mutua, a una mentalidad sacrificial. Estos rasgos fueron de vital importancia para dar lugar al movimiento obrero salitrero.

En su relación con la población originaria, como ya se ha señalado, la actividad salitrera fue determinante para el quiebre de la estrategia productiva agrícola, cambiando sus cultivos y proletarizando

a su principal fuerza de trabajo, haciéndolos funcionales a la minería. Sin embargo, en el caso residencial, por las características del campamento les permitió acceder a ellos con sus familias y estableciendo una especie de continuidad con su anterior *ethos* residencial. Allí aprendieron a convivir con otras poblaciones, aunque también conocieron los primeros actos de prejuicio étnico.

b) *El campamento minero medio*

Pequeña y mediana minería cuprífera y salitrera, ubicado entre 1960 y 1980, caracterizado por concentraciones medianas (entre 100 y 500 trabajadores) en operaciones con mayor tecnología, donde en el caso minero se establece un cambio en el patrón de asentamiento por concentrar a los obreros en la ciudad o pueblos cercanos, desde donde se viajaba diariamente a la faena y donde ya se contaba con servicios que las empresas no estaban en condiciones o no estaban interesadas en proporcionar (orden, alimentación y moneda).

El marco en que se situaba en el sistema productivo nacional es de repliegue de los capitales extranjeros, aun cuando existía presencia de japoneses y canadienses en la única empresa cuprífera relevante (Minera Sagasca, posteriormente La Cascada) que gradualmente pasó a constituir propiedad de grupos económicos chilenos.

En cuanto a la pequeña minería, en la mayoría de los casos se trataba de operaciones temporales determinadas principalmente por usufructo de desechos de las medianas, manteniendo, aumentando o desapareciendo conforme a la marcha de ellas.

Dadas las características reseñadas importan las explotaciones medianas, por constituir ellas una actividad estable, necesaria para producir un asentamiento humano específico, en término de relaciones sociales y estructura psicológica. En relación a esto se debe señalar en primer lugar que se produce una ruptura con el patrón anterior por tres elementos centrales:

- Incorporación tecnológica, que a iguales o superiores magnitudes de producción implicaba menores contingentes de fuerza de trabajo.
- Localización más integrada al ordenamiento residencial nacional, haciendo usufructos de los servicios que el sistema nacional proporciona.
- Menor dependencia social de la empresa, menos integración endogrupal, relación con trabajadores extraminería, integración a la red social estatal.

Los resultados de la nueva situación, que mejoraron la relación de dependencia extrema existente en el período anterior, hicieron desaparecer los rasgos que habían facilitado la cristalización de conductas solidarias, serviciales, heroicas, determinadas por las penurias colectivas del pasado.

La participación de población indígena es relativamente importante en la faena minera, especialmente en la del cobre, encontrándose especialmente en las tareas de manejo de explosivos, aparentemente por su vinculación anterior a la pequeña minería y participación en las tareas preliminares de habilitación del mineral, donde se desempeñaron desde las tareas menos calificadas.

A nivel residencial, en el campamento minero del cobre, de la única empresa de la década 70-80, pudieron acceder a sus instalaciones con sus familias, cuando no instalándose en el pueblo aledaño, Pozo Almonte. Lo importante es que las condiciones estructurales y funcionales del campamento no les impidieron acceder a sus dependencias.

c) *El nuevo campamento minero*

Emergente a partir de la década del 90 con la puesta en ejecución de tres grandes proyectos cupríferos de gran minería: Cerro Colorado, Quebrada Blanca y Dona Inés de Collahuasi.

Sus características, junto al hecho de constituir un mayor peso en el Producto Geográfico Bruto de la región, incidiendo de manera más determinante en la economía regional, no constituyó un aumento

notable de fuerza de trabajo por unidad productiva, dadas sus características intensivas en capital. Así, las tres unidades productivas no sobrepasan un promedio de 500 trabajadores cada una, pero su producción es significativamente mayor que las del período pasado.

En cuanto a la residencia de los trabajadores, hay un cambio en el patrón de asentamientos, puesto que en la actualidad se vuelve a concentrar —aunque por períodos más cortos— a los trabajadores en las cercanías de las operaciones mineras (sistema 7x7, turnos de siete días de trabajo durante 12 horas y siete de descanso en la ciudad), que genera cambios importantes y vitales en la conformación de las relaciones sociales entre los trabajadores y con el conjunto de la sociedad regional.

El hecho de permanecer una semana completa en faenas, que la mayoría sea población extraregional y a que sean principalmente trabajadores jóvenes, determina un cambio en el *ethos* histórico de su comportamiento en cuanto a la lucha social al interior y exterior de su actividad. Concretamente la lucha se vuelve menos solidaria con sus congéneres, impulsada casi exclusivamente por factores salariales y con un peso menor de la colectividad sobre el interés individual.

Párrafo aparte merece el hecho de las excelentes condiciones de confortabilidad de que gozan actualmente los trabajadores en las dependencias de alojamiento, alimentación y transporte, que comparado con las pésimas condiciones que había en los campamentos antiguos y medianos se trata de una extraordinaria fuente de intermediación de sus demandas y satisfactores. Esto aparte del hecho que su nivel de ingresos es significativamente mayor que el promedio de los obreros chileno, constituyéndose en representantes de la «aristocracia obrera» chilena, aunque la masa de salarios, en comparación con tasas de años anteriores, sea inferior respecto al capital productivo.

En relación a los rasgos de carácter y relación con el medio social la situación también presenta importantes elementos de ruptura, puesto que la virtualidad de las posiciones de las empresas y de los obreros, disminuye la cohesión y arraigo social.

En cuanto a la participación de la población indígena, a diferencia de los casos anteriores, la organización del trabajo y la estructura residencial de los campamentos de trabajadores no facilitan la incorporación de las familias, al menos en dependencias de la empresa, pues la localización de éstas no propicia la vida familiar, sino que está organizado sólo para los trabajadores. El punto de conflicto principal es que el *ethos* laboral indígena incorpora estructuralmente al individuo y su familia, mientras que la estrategia moderna «desfamiliza» a los obreros.

2. Características relevantes del asentamiento y pescador artesanal

En la actualidad éste lo constituyen principalmente los buzos mariscadores del litoral sur de Iquique, quienes han sobrepasado numéricamente la masa laboral de los pescadores artesanales propiamente tales, quienes se concentran principalmente en las caletas urbanas de Iquique.

El modo de producción pesquero artesanal actual, que como se señaló, ha desarrollado principalmente las actividades extractivas, presentándose las siguientes condiciones para sus principales rasgos psicológicos y relacionales.

- *Migración estacional.* Producida por las restricciones climáticas, poblaciones del recurso y vedas para la extracción. Estas limitaciones han incidido en la constitución familiar, expresándose en normas, costumbres y valores funcionales a tal marco relacional.
- *Dependencia económica.* Las condiciones materiales no facilitan una cosmovisión de largo plazo, reduciendo las posibilidades de ahorro y reproduciendo una relación de dependencia con agentes capitalistas que comercializan al mayoreo, manteniendo precios bajos, escasa inversión, distribución tradicional de beneficios, «a la parte».
- *Marginalidad socioeconómica y cultural.* Derivada de su estrategia de sobrevivencia y aproximación al mundo global, se presentan bajos niveles de educación, falta de previsión social, inestabilidad salarial y escasa seguridad laboral, así como insuficiente acceso a

redes sociales estatales.

Derivado de lo anterior se desarrolla un cuadro de problemas sociales, destacando el alcoholismo, drogadicción, violencia intra y extrafamiliar, deserción e inestabilidad escolar, falta de medios y baja vinculación con el mundo externo

- *Concepción del mundo.* Énfasis de lo concreto, escasa capacidad de abstraer y por tanto imaginar mundos futuros distintos. Viven al día y son desconfiados de las ofertas no relacionadas con beneficios individuales e inmediatos, conduciéndolo la producción de una ética instrumental, relacionada con una visión de beneficio personal y directo, dificultando la comprensión y adhesión a cuadros más complejos, mediatos, indirectos y colectivos, de la gratificación social.
- *Tecnología y ethos laboral.* Apertura o resistencia a la introducción de técnica y modos de producir. Diferencia entre lo que se dice y se hace, lo que revela una contradicción, particularmente en temas ecológicos, pues si bien la sensibilidad ambiental en general es mayor, los actos depredadores se mantienen. La razón fundamental de esto parece ser la sobrevivencia, pues no tienen alternativas importantes para compensar las trabas burocráticas (vedas) y variaciones climáticas (marejadas) y de mercado (bajos precios).
- *Perfil ocupacional.* Se trata de buzos-mariscadores que en un porcentaje importante proviene de otros estamentos ocupacionales, principalmente minería, tripulantes, agricultores, lo que indica inexistencia de cultura laboral consolidada. No hay un sistema arraigado de costumbres, valores y proyecto colectivo que asegure una identificación importante de tal población. Se encuentra en construcción, eso sí.

a) *Inestabilidad estructural*

Los problemas que se advierten tienen el nexo común de la inestabilidad, lo que determina la fragilidad de su sistema de vida. De este modo, conviene no confundir causas o razones con las consecuencias que derivan de tal modo de vida. Obviamente su observación no es fácil, ya que en sus manifestaciones los comportamientos son orientados desde múltiples esferas.

Así, la inestabilidad salarial, residencial, familiar, organizativa (fomenta autoritarismos en la organización), laboral, se funda en dos dimensiones que generan dependencia: variación climática y fenómenos sociales.

Los primeros hacen que, dada la condición de extractores del mar, deben contar con que «la mar esté buena», pues de lo contrario no pueden trabajar. Esto impide organizar y planificar sus actividades, dependiendo absolutamente de las condiciones climáticas para trabajar y tener productividad. En los «días malos» la relación con los rematadores se acrecienta, pues son un factor de crédito para esperar los «días buenos».

Una síntesis de las dos dimensiones viene dada por el papel que cumplen las disposiciones reglamentarias, especialmente las que persiguen mantener las especies, pues implican un conjunto de vedas anuales que les imposibilitan trabajar durante varios períodos del año. Esto ha hecho que, debido a las razones de sobrevivencia, se hayan desarrollado prácticas ilegales, dada la falta de alternativas a la imposibilidad de trabajar.

En un sentido social, los factores que actúan como limitadores de la actividad artesanal costera, son de distinta índole.

- Mantenerse identificados con sus localidad de origen, lo que fortalece la necesidad de que viajen periódicamente a ellas. Esto mantiene una idea de transitoriedad residencial en la zona. Asimismo, los problemas de no contar con escuelas para sus hijos, determina el envío de éstos a Iquique o a sus localidades de origen. Ello fortalece la vinculación sentimental con estas últimas.
- Falta de formas expeditas de establecer comunicación con el mundo exterior, lo que

potencia las relaciones y códigos internos, pero ello disminuye la comunicación con los demás (correo, teléfono, televisión y radioemisoras regionales, faltan para integrarlos plenamente al desarrollo regional).

- Dependencia económica de los comerciantes mayoristas, con quienes se establece una firme y asimétrica relación, ya que éstos aprovechan tal vínculo para mantener una oferta regulada por ellos.

Tesis: El funcionamiento de acciones materiales exitosas debe acompañarse de acciones inmateriales (o culturales) ídem, y viceversa. En lo posible debe construirse un proyecto colectivo donde debe ser clara la participación individual (una utopía personal y colectiva), a fin de que las acciones puntuales tengan sentido estratégico y ello les proporcione confianza en las actividades.

b) Aspectos dinámicos en el pescador artesanal

Si bien muestran un grado de similitud en sus procesos de producción y consumo social, estos actores también manifiestan variaciones importantes en temas específicos, los que están relacionados con la vinculación desarrollada con la sociedad global. Esto define los comportamientos predominantes en cada uno de los asentamientos costeros y sus prácticas, determinando su relación con el medio ambiente. Los rasgos comunes, pero también su importancia creciente para la sociedad, como lo demuestra el crecimiento de las inversiones en el sector, demuestran su status de actor social.

Hay que considerar la existencia del sujeto artesanal pesquero en un contexto general donde se desarrollan las actividades específicas de los trabajadores del mar, marcado por las políticas generales impulsadas en el país en los últimos cinco años, que les ha permitido acceder a la red social estatal mediante programas del FOSIS y de la Federación de Pescadores Artesanales de Chile.

Asimismo, se encuentran aspectos propios del contexto específico, características propias del asentamiento humano, tales como distancia de los centros urbanos, magnitud de la población urbana, volumen de producción, antecedentes históricos, y biográfico de los participantes, entre los que se encuentran los antecedentes personales, entre ellos la edad, estado civil, escolaridad, migración.

Dichas condiciones, generales y específicas, generan una cultura artesanal pesquera, que ejerce condicionamientos sobre los actores individuales, de donde derivan en última instancia las conductas observadas. Las razones de orden cultural, dimensión global y coincidente con las otras localidades costeras, derivan del comportamiento resultante de sus prácticas sociales e inserción en la sociedad. En este caso, dada la temporalidad provisional en que se desarrolla la mayoría de sus prácticas de producción y consumo social, la conducta está condicionada por una valoración de lo concreto y lo presente, siendo escasa su capacidad de abstracción y proyección de sus acciones.

Otro rasgo de personalidad derivada de la definición situacional artesanal pesquera, es el individualismo y falta de previsión en el sentido general de este último término, lo que dificulta su capacidad para establecer acuerdos comunitarios de mediano plazo, valorizar la acción colectiva y reivindicar la gratificación en plazos mediatos o futuros.

Reconociendo la existencia de las características anteriormente mencionadas, es posible encontrar dos niveles de concepción de la realidad social, incidente en las orientaciones de las conductas, ecológicas para los fines del presente estudio. Un primer nivel de dificultad es de orden interno, expresado en la superación individual y colectiva de las inhibiciones derivadas de sus rasgos de personalidad, mientras que las de orden externo provienen de las sanciones sociales originadas en la moral pública de su grupo social de pertenencia, en este caso condicionadas por los resultados de sus comportamientos sociales en conflicto con el hábito y la tradición.

El primer aspecto —de orden interno— tiene que ver con el interés personal y el segundo —de orden externo— con la gratificación social, que los participantes pueden desarrollar en el marco de los climas organizacionales. Esta situación ha marcado fuertemente la producción del espacio social, ya que junto a las inhibiciones personales se deben considerar las inhibiciones grupales.

En mérito de lo anterior, a pesar de que existen cambios en la relación sujeto artesanal con el medio ambiente, ésta se produce principalmente en el nivel de la conciencia, lo que no existe en la misma medida que en el nivel de las prácticas. Existe aquí una contradicción, la que se origina en la tradición, en la cultura artesanal y en las urgencias económicas del sector. El cambio en estos climas culturales no se puede esperar que se produzcan en el corto plazo, dado que las transformaciones valorativas y normativas, incidentes en las conductas individuales, requieren de un proceso relativamente importante de maduración, donde deben coincidir los cambios a nivel del contexto general y específico.

3. Características relevantes del asentamiento y del individuo aymara

La actual situación de los asentamientos humanos aymaras, andinos y de valles, se inscribe en el marco de un cambio profundo en el marco territorial regional, puesto que los énfasis productivos determinan la consolidación de una perspectiva urbana en cuanto a la concentración y el disfrute de beneficios de las actividades productivas, independientemente de que éstas se desarrollen en zonas rurales. Ello ocurre tanto en la minería, como en la pesca artesanal y el turismo, comprometiendo la sustentabilidad de los recursos que permitirían un desarrollo alternativo.

En cuanto a la minería, la alta calificación e individuación de ella no se hace compatible con las características educacionales de la población aymara, como tampoco sus tendencia a la vida familiar que inhibe el desarrollo de una concepción obrera del trabajo. Asimismo, la pérdida creciente de los recursos hidráulicos, por concentrarse éstos en las mineras, desahucia definitivamente las posibilidades de recuperación de las actividades agrícolas. Una situación parecida ocurre con la pesca y el turismo, donde hay escasas posibilidades para integrar a ellos a la mano de obra aymara desalojada de sus hábitats ancestrales.

Tarapacá tiene una vocación eminentemente minera, así resumió el general Pinochet la nueva política de desarrollo para la región andina del Norte. Toda el agua disponible en la cordillera, es necesaria para la minería, la industria y el consumo de las ciudades. Los aymaras serán en su mayoría obreros mineros. Ganadería y agricultura andina no figuran en esta planificación. Para viabilizar esto Pinochet creó una legislación apropiada: un nuevo Código Minero y un nuevo Código de Aguas, que juntos amenazan de muerte a la economía y la comunidad aymaras (Van Kessel, 1992:273).

Los rasgos señalados comprometen profundamente los asentamientos aymaras ancestrales, aumentando la emigración y amenazando definitivamente la residencia definitiva y estable en ellos, observándose una tendencia a que la permanencia en los asentamientos sea temporal e inestable, quedando sólo la población mayor, desplazándose a las zonas urbanas incluso la población infantil por la radicación definitiva de sus padres en la ciudad.

La dominación de los sectores urbanos y modernizantes de la sociedad han conceptualizado una estrategia acorde con sus intereses, en un marco de inexistencia de poderes alternativos que resistan dicha imposición e incluyan planes específicos para los intereses indígenas. Para ellos se requeriría potenciar a los actores indígenas en términos de precisar sus objetivos y legitimidad.

La situación actual es la consideración del espacio social aymara en función de los intereses de la sociedad global, es decir, a favor de los sectores urbanos y modernizantes, profundizando la actual situación de menoscabo de la realidad rural aymara. Esta cristalización del poder nacional y regional promueve una especie de «desarrollo por añadidura», que entrega algunos beneficios puntuales a los andinos, a costa de su marginación de los planes estratégicos.

La idea central se basó en la producción de espacios culturales interrelacionados, donde se funden concepciones del mundo provenientes de Europa y América, que en coordenadas culturales producen un espacio común por donde pasan las prácticas cotidianas tanto urbanas como rurales.

Los modos de representación del mundo contienen elementos que provienen de una matriz hispana y otra indígena, que pasa a constituir una sola a través de un complejo proceso de construcción de la realidad. La realidad social construida tiene un concepto general, pero en manifestaciones concretas

tiende a representar en distintos grados su sintonía con una de las dos matrices, estableciendo una suerte de concepto particular con el que los individuos responden a sus problemas y satisfacen sus necesidades.

Asimismo, la realidad simbiótica señalada, construye espacios para que junto a las estrategias dominantes en las realidades —urbanas y modernas— donde se concentra el poder, se generen estrategias alternativas —rurales y tradicionales— que tienen la función social de resolver los problemas de los grupos sociales más alejados de los centros de dominación. Así como plantea el profesor Hugo Romero B., «es importante decidirse por un modelo que teniendo unas pocas variables fundamentales, nos permita describir, analizar y planificar la vida de poblaciones como los aymaras, mapuches y otras» (Romero, 1990:128).

El profesor Romero propone el concepto de *racionalidad histórica*, pues ésta es la «concreción de las leyes fundamentales que surgen de la interrelación entre los elementos de población humana, espacio físico-natural y relaciones sociales y formas de organización social, donde estas últimas son producto de la interrelación entre las dos primeras y da lugar a la transformación del espacio físico-natural en espacios socioeconómicos, proceso que se conoce como desarrollo histórico. De allí que la racionalidad occidental enraizada en la filosofía judeo-cristiana y expresada en la economía capitalista, es cualitativamente diferente de la racionalidad americana, como es la racionalidad andina enraizada en la filosofía americana que se expresa en una economía cualitativa» (Romero, 1990:142).

El planteamiento teórico ordenador, basado en que el espacio físico-natural es transformado por el hombre a través de sus relaciones sociales características, hacia un espacio socioeconómico determinado, indica que existen las bases de un planeamiento andino, entendiéndolo éste como la racionalidad acorde a sus propias características, que tendrá diferencias específicas con el planeamiento urbano. Estos conceptos son coherentes con lo expresado por el profesor Romero, quien al respecto señala que el modelo en el que se sustenta el planeamiento andino se basa en la interrelación de tres elementos principales que dan lugar a la formación del espacio socioeconómico.

Este modelo es representativo de un proceso de desarrollo histórico propio de cuya génesis y evolución es permanente y la población humana ha concebido las estrategias sociales para hacer una utilización óptima, dentro de su racionalidad histórica, de las potencialidades que presenta cada uno y la combinación de los tres elementos señalados en el esquema.

En términos teóricos se puede decir que la adhesión y participación a un estilo de desarrollo será mayor en tanto responde a la construcción genuina del grupo humano que lo conforma, siendo menor en tanto los estilos, planes y estrategias se aprecian como ajenos. Históricamente el sujeto andino sufrió una interrupción en su camino propio, debiendo sobrevivir a través de una construcción de realidad simbiótica, entre elementos del desarrollo propio y elementos del desarrollo impuesto.

Así, el sujeto andino, en su dimensión social y económica, es atendido con una perspectiva de problemas básicos más que una de generar condiciones para su desarrollo estratégico. Desde este punto de vista se constata que los modos de atención estatal hacia los temas andinos, son tanto insuficientes como deficientes, entendiéndolo esta calificación como el hecho de que las inversiones, decisiones y priorizaciones en lo económico y social no son coherentes con las necesidades reales, tanto en términos de cantidad como de calidad.

El desarrollo histórico del norte de Chile, la configuración de sus espacios socioeconómicos y la construcción de identidad cultural, derivó en una determinada concepción del mundo, que legalizada y legitimada en la sociedad, ha culminado en verdades difíciles de cuestionar, una moral social o modo dominante de hacer las cosas. Una de éstas, en la actualidad, es la estrategia de desarrollo regional, que en sus definiciones y objetivos revela una perspectiva urbana, en función de la cual se consideran otros espacios, tales como la pampa, los valles y el altiplano. Así, la minería y el turismo, que se insertan en espacios ecológicos donde hay habitantes aymaras, están pensados para que sus beneficios se depositen en las ciudades de Arica e Iquique, localidades principales del sistema de asentamientos humanos de la Región de Tarapacá.

a) *Espacio social aymara*

Las organizaciones sociales existentes en las comunas rurales se han desarrollado de manera importante en los últimos quince años, lo que está asociado al proceso de revalorización étnica y en los últimos cinco a los estímulos del régimen democrático.

Con anterioridad a este proceso de expansión y fortalecimiento de las organizaciones andinas, el número de organizaciones era menor y menos diversificado, limitándose a asociaciones ligadas a la producción local y a escasas experiencias de revalorización cultural promovidas o apoyadas por entidades externas, tales como Iglesias y Organizaciones No Gubernamentales.

El dato novedoso que se encuentra en la actualidad es que las organizaciones son más numerosas, más fuertes, más diversas y tienen mayor autonomía de agentes externos. Este fenómeno de fortalecimiento orgánico andino es de importancia crucial para aumentar el poder aymara e incidir de manera más sustantiva respecto a planes y estrategias que tengan que ver con el desarrollo aymara, tanto para quienes viven en el altiplano, valles y pampa, como también para quienes han emigrado a la ciudad.

En la Provincia de Iquique se pueden encontrar organizaciones culturales, sociales y productivas, las que cumplen diversas funciones en este importante proceso de lucha por las reivindicaciones andinas. El auge de la participación del sujeto aymara en los últimos años permite hacer una distinción entre organizaciones culturales, sociales y productivas, pero a la vez entre ellas hay variadas relaciones de orden complementario.

La fuerza política potencialmente instalada en las organizaciones sociales puede ser de importante ayuda para los efectos de potenciar una estrategia andina, como a la vez ésta puede fortalecer a las mismas organizaciones en tanto les daría un sentido estratégico común.

Por cierto las organizaciones nombradas tienen múltiples relaciones entre sí, lo que deriva de los activos procesos de movilidad andina a través de los distintos pisos ecológicos. Asimismo, las organizaciones productivas, que son las más antiguas por el hecho de que antes del fenómeno de revalorización étnica desencadenada en los últimos veinte años la presencia organizativa se limitaba casi a una reivindicación gremial, tendieron a asumir secundariamente otras funciones y reivindicaciones, que años más tarde han sido tomadas por organizaciones específicas, sean éstas juntas de vecinos, culturales y juveniles.

b) Evolución de los asentamientos humanos aymaras

Un perfil de la sociedad andina puede ayudar a demostrar la veracidad de las limitaciones a que está expuesta para su desarrollo, pero a la vez es necesario considerar las razones que han conducido a los aymaras a la actual situación. A la vez, es pertinente insistir en una definición del Estado chileno acerca del futuro de los pueblos originarios de la Región de Tarapacá.

Un elemento clave, en términos de la constatación censal, es la sostenida tendencia al despoblamiento de las zonas altas y la aparición de fenómenos demográficos que ponen en cuestión la posibilidades del desarrollo que puedan ser capaces de alcanzar los andinos. Así, se encuentra el debilitamiento de las cohortes de edad más capaces de alcanzar mejores niveles de productividad y el desequilibrio en la relación hombre-mujer, lo que se puede advertir en el siguiente cuadro estadístico.

Cuadro 1
Población regional y comunal, 1992

	Total	Hombres	Mujeres	Masculinidad
Región	339.579	171.356	168.223	101,86
Urbana	318.925	158.865	160.000	99,25
Rural	20.654	12.491	8.163	153,02

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, 1992.

Los antecedentes estadísticos muestran con claridad que el índice de masculinidad es muy diferente entre la población urbana y la rural, al punto que en la primera hay un notorio equilibrio, a diferencia de la segunda donde es clara la predominancia masculina. Este fenómeno del quiebre de equilibrio en la estructura sexual de la población, puede traer insospechados problemas. Asimismo, esto confirma que una migración aymara femenina es un fenómeno especial, donde se ha observado una incorporación de ellas al trabajo doméstico urbano. Por otra parte, en las comunas rurales donde se observa una ruptura más drástica del equilibrio, es en Putre, Huara y Camarones, donde hay que considerar la presencia de funcionarios públicos y actividades privadas, tales como minería, turismo, pesca y otras donde la presencia masculina exógena es muy fuerte. Por el contrario, en las localidades más apartadas, como Colchane, General Lagos y Camiña, el equilibrio en la estructura sexual es mayor. Sin embargo, en estas últimas localidades es donde hay una mayor emigración de contingentes jóvenes y por lo tanto decrece la productividad al contar con una creciente definición local de ancianos y niños como segmentos predominantes.

Por otra parte, el ritmo de crecimiento también es desequilibrado, al punto que entre 1985 y 1989, Arica e Iquique crecieron poblacionalmente en 13,1% y 12,8% respectivamente, mientras que Parinacota lo hizo en 6,7%. En el caso de las otras comunas, salvo Pozo Almonte, la tendencia es al decrecimiento.

De los antecedentes expuestos se deduce que a nivel de la población más joven y más anciana, las comunas rurales superan a la regional, mientras que en el segmento más productivo la región supera a las comunas rurales. Este aspecto es importantísimo para los fines de planificar la economía rural, pues los contingentes poblacionales se han ido desequilibrando en sentido negativo y marcan la aceleración de la población con mejores aptitudes para trabajar.

La población rural pobre es notoriamente más elevada que la regional y, especialmente, que la urbana, expresándose con más notoriedad en las comunas más apartadas de las urbes principales del sistema de asentamientos humanos de la Región de Tarapacá. Lo relevante del análisis de la situación social es que no todos los indicadores son desfavorables en relación a la situación existente en la ciudad, sin embargo la falta de proyección estratégica, legitimada y deseable, de la vida andina, hace que la tendencia a la emigración hacia las zonas costeras y urbanas de la región siga aumentando.

III. CONCLUSIONES

Dada la complejidad del tema y los múltiples agentes relacionados, el estudio se limitó a la transformación de los asentamientos humanos y actores sociales rurales relacionados, como son los trabajadores mineros, los pescadores artesanales y la población aymara de la Provincia de Iquique.

a) *Los trabajadores mineros*

El nuevo sistema de asentamientos humanos producido por la minería, sigue basándose en la estructura de campamentos, donde se concentra espacialmente a los trabajadores en función de acercarlos a la faena productiva y mantener en su residencia una continuidad de los lazos de dependencia con la empresa.

Las características centrales son: un sistema de turnos de una semana de trabajo por una de descanso (7x7), donde los trabajadores producen rasgos de enajenación debido al distanciamiento de la sociedad global en que permanecen durante un período importante de su vida. Asimismo, el buen trato en materia de alojamiento, alimentación y transporte los consigna como representantes de la «aristocracia obrera» chilena, que junto a contar con ingresos superiores al promedio les produce una distancia moral respecto a los problemas de las mayorías.

El otro rasgo central es que, al igual que en los campamentos antiguos, se les concentra en un espacio inmediatamente aledaño a la faena, pero con la diferencia de que durante la mitad de su tiempo (7x7) son «devueltos» a la sociedad nacional, en la cual usufructúan de su red de servicios.

b) *Los pescadores artesanales*

Los pescadores artesanales, que en las caletas del litoral rural sur de Iquique son principalmente buzos mariscadores, han tenido un notable crecimiento poblacional y productivo en los últimos quince años. Este crecimiento ha tenido lugar por el auge exportador de moluscos y crustáceos hacia el exterior, actividad que ha aumentado su oferta laboral y atraído población desde otros oficios. Un elemento importante ha sido que en la actividad de buzo mariscador se logra calificación laboral en menos tiempo que la pesca propiamente tal, permitiendo que los recientemente incorporados a este medio se puedan integrar rápidamente al nuevo oficio.

La limitación más grande proviene de las características del hábitat residencial de los trabajadores artesanales del mar, pues, aun cuando en los últimos cinco años han mejorado sus condiciones de vida, ésta se encuentra muy lejos de los cánones conocidos en la ciudad.

El notable crecimiento de las extracciones de moluscos y crustáceos, que ha deprimido las comunidades de especies marinas más atractivas para el mercado internacional, hace temer una crisis de fuertes proporciones en el subsector pesquero artesanal, lo que actualmente se manifiesta en vedas extractivas a cada vez más especies y por períodos más largos. Esta situación provoca pobreza económica durante largos períodos de tiempo en el año, aumenta su dependencia respecto a los compradores mayoristas y, en casos extremos, fomenta la extracción ilegal.

En cuanto al patrón de asentamientos humanos, se observa una contradicción en tanto el gobierno intenta imponer una línea de asentamientos estables y la producción predominante produce instalaciones virtuales y sometidas a migraciones periódicas de acuerdo al comportamiento de las zonas de pesca o recolección. Ello es notoriamente dominante sobre pequeñas iniciativas de transferencia tecnológica realizadas por Organismos No Gubernamentales. El tema de los cultivos también es un tema que ha sido recogido por empresas del sector, pero allí el trato con los trabajadores es de una virtual proletarización de los mismos.

c) *La población aymara*

Es otro actor que en los últimos quince años ha aumentado notablemente su presencia en el escenario regional. La democratización del país ha colaborado sustancialmente en el proceso actual de recuperación de la identidad étnica, mas aún cuando se cuenta hoy en día con la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), institución oficial que es el reconocimiento que hace el Estado chileno a la presencia de los pueblos originarios.

El tema ambiental se encuentra condicionado por la existencia de una historia de relaciones asimétricas con representantes del mundo extranjero y posteriormente criollo o mestizo, donde precisamente se originan sus grandes desequilibrios ecológicos. Ejemplo de esto son la ancestral pérdida de su estrategia productiva basada en la agricultura y ganadería, como también las recientes expoliaciones de importantes fuentes de recursos hidráulicos para fines mineros.

En cuanto al sistema de asentamientos humanos, éste tiene directa relación con la expoliación de sus recursos naturales de que están siendo objetos, principalmente por la minería, lo que incide en la pérdida definitiva de su estrategia productiva ancestral y limita completamente su relación con el mercado. Esto tiene como consecuencia final una disminución de su población y el quiebre de su patrón de asentamientos.

Las migraciones hacia la ciudad, la movilidad entre los distintos pisos ecológicos de la provincia, las propiedades rurales de familias que se han trasladado a la ciudad, la potencial producción agrícola y ganadera, son aspectos incidentes en la definición de situación de los aymaras, lo que determina sus prioridades y demandas. Debido a esto no existe una sola posición en cuanto a los procesos que se están desarrollando en el espacio andino y precordillera, por lo que no hay una sola voz en cuanto a las alteraciones ecológicas susceptibles de originarse a raíz de lo apropiación de recursos hidráulicos por las empresas mineras.

El proceso de democratización nacional, que entrega opciones de participación institucional, ya sea en el Consejo Económico Social Comunal (CESCO), Comité Regional de Desarrollo (CORE) y en los gobiernos comunales o municipalidades, no ha entregado todo su potencial, pues existen contradicciones en su interior. Uno de los aspectos más notorios es el hecho de que siendo mayoría los alcaldes y concejales rurales no hay mayoría de exponentes suyos en el CORE, siendo ellos los que eligen a éstos. En el caso de los CESCO de las municipalidades rurales, su participación es casi inexistente y no operan como ente consultivo ni fiscalizador ciudadano del ejercicio municipal. En cuanto a las municipalidades se advierten dificultades para consolidarse como entes eficientes del desarrollo comunal, lo que tiene razones tanto técnicas, como económicas y políticas.

Una de las mayores limitaciones de los aymaras, para propiciar su desarrollo y resguardar el equilibrio ecológico es la relación de subordinación del espacio rural a los intereses urbanos, donde a pesar de considerarse el espacio social andino en los planes y estrategias de desarrollo, no es objeto de preocupación auténtica y esencial, sino que es visto como un sector marginal, nicho tradicional y no apto para el desarrollo sostenido en el marco del modelo económico actual. A lo más sus potencialidades naturales se ponen al servicio del modelo urbano y modernizante del desarrollo.

Así, el sujeto andino, en su dimensión social y económica, es atendido con una perspectiva de problemas básicos y asistenciales más que una de generar condiciones para su desarrollo estratégico. Desde este punto de vista se constata que los modos de atención estatal hacia los temas andinos, son tanto insuficientes como deficientes, entendiendo esta calificación como el hecho de que las inversiones, decisiones y priorizaciones en lo económico y social no son coherentes con las necesidades reales, tanto en términos de cantidad como de calidad.

Finalmente, las instituciones oficiales como CONADI, disponen de una perspectiva más integral y profunda de los distintos temas, pero debido a su reciente constitución y muchas veces insuficientes recursos para el nivel de demanda y expectativas que se forman de su capacidad, no ha desarrollado suficiente grado de legitimidad y adhesión social. Sobre lo mencionado hay que agregar que esta institución no está libre de los conflictos y tensiones existentes en la sociedad andina, la mayoría de las veces referidos a propiedades o usos de tierras y aguas.

BIBLIOGRAFÍA

- DE MATTOS, CARLOS (1989): «Los asentamientos humanos en América Latina». *EURE* N°46. Santiago: PUC.
- GORZ, ANDRÉ (1991): *La metamorfosis del trabajo*. España: Ariel.
- ROMERO, HUGO (1994): *Planeamiento andino*. Bolivia: Hisbol.
- VAN KESSEL, JUAN (1992): *Holocausto al progreso: los aymaras de Tarapacá*. Bolivia: Hisbol.